

DOCE NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses 3 rs.
Seis id. 16 "
Un año 30 "

PROVINCIAS.

Tres meses 10rs.
Seis id. 18 "
Un año 34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalía el martes 26.



REGALOS A LOS SUSCRITORES:

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses 32 rs.
Seis id. 58 "
Un año 74 "

En París recibe suscripciones y anuncios para *EL CASCABEL*, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 109.

AMÉRICA.

Seis meses 33 rs.
Un año 70 "

FILIPINAS.

Seis meses 60 rs.
Un año 110 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL SATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

Parecía como que de los robos en cuadrilla y á ma-
no armada estaban libres los que viajaban en ferro-
carril.

Pues nó, señor, esa era una ilusion, como lo son to-
das las felicidades que el hombre se figura que ha de
lograr.

Mañana, ó el otro se dará direccion á los globos, y
todo el mundo los adoptará para viajar más rápida-
mente.

Parecerá imposible que los ladrones puedan detener
á los viajeros que vayan por el aire, y sin embargo, el
mejor día leeremos en un periódico la siguiente no-
ticia:

«Anteanoche, á media legua próximamente de la
luna, fué detenido el globo que se dirigia á la Habana,
por una cuadrilla de ladrones, que maudando *echar pié
á tierra* á los viajeros, les aligeró de todo lo que lle-
vaban.»

Hace dias ha sido detenido un tren que se dirigia
á Hendaya, entre Quintanapalla y Monasterio.

Una cuadrilla de ladrones esperaba su llegada, para
llevarse dos millones que, segun creian, iban en el tren
para urgentes necesidades de no sé que provincia.

Los ladrones se llevaron chasco, porque los cuartos
habian pasado ya en otro tren.

No sé si habrán corrido detrás del tren de los millo-
nes para ver de atraparlos.

Lo que sé, es que dieron un regular susto á los via-
jeros, que rompieron algun equipaje, y se llevaron al-
go, sin duda porque no pudieron llevarse más.

Conque si los trenes están expuestos á descarri-
lamiento, choques, retrasos y robos, háganme VV. el
favor de decirme qué diferencia hay entre un tren del
camino de hierro y una galera acelerada.

De hoy en adelante, además de los conocidos gritos
de:—*Estacion tal, dos minutos de parada*,—*Los viajeros
para tal parte, cambio de tren, y registro*,—*30 minutos de
parada, y fonda*, oiremos acaso otro como este, ó pareci-
do:—*40 minutos de parada, y la bolsa ó la vida*.

Verdaderamente, la vida en este mundo va perdiendo
todos sus atractivos.

Está V. en su casa, oye V. abrir la puerta, va V. á
ver quién es y es un par de individuos que le quitan
á V. el sosiego y el dinero que tiene en el cajón.

Sale á las altas horas de la noche de casa de su novia
lleno de esperanzas halagueñas, y al volver de una es-
quina, ya se ha quedado V. sin reloj y le han dado
un palo en la coronilla.

Salé V. á esparcirse un poco y á tomar aires, se acom-
moda V. en un coche de primera, se duerme V. como un
beato, y á lo mejor le despiertan á V. á tiros, y le piden
lo que lleve, y se le llevan á V. el equipaje, dejándole
solo con el talon para consuelo.

Espero fundadamente que el Gobierno y las empre-
sas tomarán enérgicas medidas para impedir esas crimi-
nales acometidas á los trenes.

Ya le acometen á un hombre en su casa las viudas
menesterosas venidas á ménos, los que van á las horas
de comer, los que piden prestado un duro ó dos hasta
fin de mes, y los que van á leer comedias que no se las
quieren en los teatros, por intrigas, y otros mil ene-
migos del prójimo.

Si despues de esto, cuando un hombre toma el ferro-
carril para librarse durante unos dias de los sinsabores
que se le entran por la puerta de su casa, ha de verse
acometido y desbalijado en medio del campo, y de la no-
che, y del invierno, y expuesto á ir á contarlo al otro mun-
do á poco que los ladrones levanten un par de rails del
camino, va á ser cosa de que todos los españoles pidam-
os plaza en los hospitales de hombres ó de mujeres

incurables, y no salgamos de la cama en toda la vida, y
asi no nos acometerán más enemigos que las puigas y
los chinches.

El prospecto de *La Constancia* ha logrado un éxito
completo.

Todos los demás periódicos han hecho los comenta-
rios oportunos, y los mismos de la cofradía le han reci-
bido con notoria prevencion.

La Constancia ha de darnos muy buenos ratos.
Un periódico enemigo de los periódicos, de los par-
tidos, por fuerza ha de decir cosas muy buenas.

Por mi parte, declaro que no tengo prevencion al-
guna contra *La Constancia*. Lo que me parece es que es
un periódico que maldita la falta que hace. Su director
y redactores no se van á defender de los cargos que se
les hagan (cosa que desde luego pongo en cuarentena),
no van á defender partido alguno, no van á querer go-
bernar, no quieren tampoco ganar dinero... solo quie-
ren defender la religion, y como en España no hay na-
die que ataque á la religion, no solo porque la ley no
lo permite, sino porque todos somos catolicos y amamos
la religion verdadera, que está tan léjos de la politiqui-
lla como yo de Cervantes, no puedo explicarme qué ne-
cesidad tenían de molestarse en hacer periódicos los que
van á hacer *La Constancia*.

En fin, yo soy demasiado amante de la libertad para
impedir que cada cual haga lo que le dé gana. Así, pues,
venga *La Constancia* y viva muchos años; pero si algun
día son ministros el director y redactores, ó se defien-
den, ó ganan dinero, como en una tienda, con el periód-
ico, entónces diré con todo el mundo, al ver *La Con-
stancia*:—Digan VV., ¿y *La Constancia*?...

El pan se ha subido un cuartito.
Esta noticia, en una casa rica, pasa completamente
desapercibida.

En una casa pobre introduce el desaliento y la tris-
teza: el padre de la familia ve con pena que los dos ó
cuatro cuartos más que le cuesta el pan que se come en
su casa, le privan del miserable ahorro que hacia por si
un día de lluvia le faltaba el jornal, ó para comprar el
domingo una cajetilla, ó el mes que viene un gorrito
para el chiquitín; la esposa come ménos, para que co-
man su marido y sus hijos, y éstos lloran más, sin po-
der comprender por qué se les prodiga cada vez ménos
el pan.

El señor Madoz, progresista puro, dice en un comu-
nicado que él no piensa hacer periódico alguno, y que
le parecia lo más acertado que solamente hubiera un
periódico defensor de las ideas del partido progresista.

Veán VV. una cosa rara.
Resultantemente, estamos en el tiempo de ellas.

Los neos, los enemigos de la prensa, los refractarios
á todas las libertades, tienen cuatro periódicos, ó cinco,
ó seis, y los progresistas no quieren tener mas que uno.

Aunque creo que los progresistas no han de estar
en eso muy de acuerdo con el señor Madoz
Y verdaderamente, si hoy los periódicos absolutis-
tas y retrógrados están en mayoría, no es muy lógico
que los progresistas vayan á contentarse con uno
solo.

Ahora se está haciendo el solemne empadronamiento
de vecinos de esta córte.
Las señoras ven con malos ojos este empadrona-
miento, que les obliga á decir la edad que tienen, pero

si me dieran á mí 10,000 rs. por cada mentira que di-
cen las señoras, cuya edad preguntan los encargados
del empadronamiento, ya podria retirarme de la escena
con un capital muy saneado, y hasta pagar un zuavo
que fuera á instruirse en el manejo de las armas al lado
del antiguo redactor de *La Esperanza*, señor Carulla.

POESIA ALEMANA (FLOJA).

¿A dónde vas, zagala,
la zagaleja hermosa,
la de traidores ojos,
la de mejillas rojas,
la del airoso talle,
la de la dulce boca,
la que á mi tierno pecho
robó la calma toda?...
¿A dónde vas, zagala,
á dónde, presurosa
tan de mañana.... A dónde,
tan inocente y sola?...
Escucha, ven, detente.
Mi voz no la desoigas,
que quiero abrirte el pecho
y en él verás las hondas
heridas que me hiciste,
mirándome amorosa.
Detente, ven, escucha.
Contempla mi congoja
y las amargas lágrimas
que de mis ojos brotan.
¡Por Dios, oye mis quejas!
Por Dios, ven y no corras.
¿A dónde vas?...
—¿A dónde?
¿No lo vusté?... A la compra.

Dime ¡oh! ¡varon ilustre!
nacido en noble cuna,
que más que todos nobles
los hijos sois de Asturias,
dime si aun en tu patria
la remembranza dura
de aquel que en Covadonga
alzó la voz augusta,
dime si de Pelayo
pudiste ver la tumba,
dime si por tus venas
corre la sangre suya,
dime qué fué de aquella
nobleza altiva y ruda,
que en mil y mil batallas
venció á la torpe chusma,
dime por qué abandonas
el prado y su verdura,
los montes elevados,
las misteriosas grutas,
y la cuitada fembra
de angélica hermosura,
la que lanzó á tu pecho
de amor la flecha aguda...
—Diréselo, pero antes
voy á dejar la cuba.

¿A dónde va el apuesto
doncel galan rendido,

el de los fieros ojos,
que solo miran tímidos
al ver de alguna hermosa
el rostro peregrino,
el que mil corazones
tiene de amor cautivos,
el que á su paso escucha
sollozos y suspiros,
el que valiente arrostra
los más fieros peligros,
el que sus altos hechos
dejó por siempre inscritos
en las modernas crónicas
para asombrar al siglo,
á donde va embocado
despacio y con sigilo?...
De amor será un misterio...
acaso un desafío
con un rival en lucha
de amor ántes vencido...
—¡Oh, no! Va á ver si puede
robar algun bolsillo.

Sol claro del Oriente,
flor del Abril suave
que vienes de los cielos
en nombre de los ángeles,
luz en mi negra noche,
consuelo de mis males,
estrella en el camino
por donde voy errante,
alma del alma mía,
iman de mis afanes,
dueña de mi albedrío,
pues tan feliz me haces
que una esperanza quieres
dar á mi pecho amante,
en dónde moras, dime,
sí, dímelo y no tardes....
Con mi laud sonoro
iré yo allí á cantarte
endechas, no tan dulces
como tu voz amable,
y allí, junto á tu puerta,
despierto y vigilante,
permitirás, ¡oh hermosa!
que yo tu sueño guarde,
y cuando tibia aurora
montes alumbre y valles,
saldrás á tu ventana,
y ¡oh dicha inagotable!
las breves dulces horas
allí estaré mirándote,
bebiendo en tus miradas
amor que nunca acabe.
Dime, pues, dónde moras,
si puede ser que un ángel
habite en este mundo
de barro deleznable.
—De día estoy cosiendo,
de noche en Capellanes.

LAS MUJERES.

Su historia, su influencia, sus caprichos, su talento, su fortaleza de ánimo, su chismografía y otros excesos, con citas, comentarios, alabanzas, paráfrasis, perifrasis, hipérboles, sínderesis, y otra infinidad de combinaciones esdrújulas de todos los autores, desde Sanshoniathon hasta Calinos, desde el Tostado al Crudo y desde el Crudo al autor de estas líneas.

I.

Amables lectoras, la materia sobre la cual vamos á escribir una serie de artículos, no podreis menos de convenir en que es tan bella como espinosa. Tal vez es la mujer el ente más difícil de definir, porque, aunque todo habla en ella, es su idioma el más equívoco; la más discreta suele pasar por la menos sincera, y la que parece más reservada, es, por lo regular, la más tierna y sensible. Mucho podríamos decir contra vosotras, porque, á pesar de todo, sois ser como Dios os ha hecho; pero aquí para *inter-nos*, os quiero con toda mi alma, y no me pondré en el caso de que me tacheis de inconsecuente.

Tampoco pienso ensalzaros ni hacer vuestro panegírico; mi objeto es contaros paso á paso, aunque rápidamente, vuestros hechos y vuestra influencia desde que mamá Eva pegó el consabido mordisco á la manzana, hasta que con elevado criterio os habeis dispuesto á proibir el miriñaque, y digo rápidamente, porque habeis hecho tantas cosas extrañas en el trascurso de los siglos, que siglos se necesitarían para referir con detalles vuestros primores y fechorías. Atrevida es mi empresa, pero vuestra indulgencia hácia el sexo feo, al que amais entrañablemente desde el principio del mundo, acaso por no dejarle más feo de lo que es, me induce á que con efusión del alma, y siguiendo los ímpetus del corazón, os pase una revista de comisario en el rincón de mi gabinete.

En todos los países, y hasta, si se quiere, en los paisajes, como aconteció en el paraíso, la mujer ha sido la compañera inseparable del hombre. Al padre Adán, sin embargo, le quiso Dios conceder algunos días de asueto, no deparándole una señora hasta que le creyó con la madurez de juicio suficiente para soportarla. Desde entonces la mujer se ha visto oprimida y adorada simultáneamente. Nunca perdió el hombre la menor ocasión de abusar de su fuerza, ántes bien, se prevaleció de

la debilidad del otro sexo, prestando á la vez homenaje á su belleza, y haciéndose á un tiempo su esclavo y su tirano.

La misma sociedad parece haberse hecho cómplice de esta tiranía; la mitad del globo está habitada por salvajes, que consideran á la mujer casi como un objeto material, y aun en la otra mitad civilizada hay también bastante número de hotentotes, que ignoran el camino de su corazón, y que suelen emplear con ellas la contundente razón del palo. Las mujeres, entre los indios, son lo que eran los Iotas entre los de Sparta, esto es, una especie de perro, obligado á dar vueltas al asador, sin que pruebe jamás la carne que condimenta con su trabajo. De aquí nacia, que en las orillas del Orinoco (río del cual, si yo no me equivoco, habrán VV. oído hablar muy poco), movidas las madres á compasión, solían dar muerte á sus hijas apenas las habían dado á luz, para evitar los trabajos y privaciones, que hubieran sido compañeras inseparables de su existencia.

Entre los orientales, ó para que nos entendamos, entre los turcos, persas, mogoles, japoneses y chinos, vive esta bella mitad del género humano oprimida por la otra, siendo lo más notable que el exceso de semejante opresión nace del mismo amor que la profesan; de modo que todas estas gentes que hemos citado, ponen en práctica aquel sabido refrán de «tanto te quiero como te aprieto.» Toda el Asia está llena de prisiones, donde la beldad esclava espera los caprichos de su tirano, y donde multitud de mujeres juntas no tienen más voluntad que la de un hombre solo.

En aquellos países que son más dichosas, deben, no obstante, reprimir sus deseos, y saber si vamos los hombres con buen fin, y someterse al qué dirán, que las domina absolutamente, pues hace que en ellas sea delito hasta la apariencia misma, salvo excepciones como las de alguna aficionada á Mabelle ó á Capellanes, que presintiendo acaso una revolución mujeril demasiado socialista, hacen lo que les da gana, sin temer que las pidan la cédula de vecindad.

Tal es, poco más ó menos, la suerte de las mujeres en todo el orbe. Los hombres son con ellas indiferentes ó tiranos, según los climas y edades: unas veces la opresión es fría y excéptica como la del orgullo, otras violenta y terrible como la de los celos; de suerte, y aquí alguna lectora me va á poner cara feroche, que cuando no son amadas no son nada, por lo cual dice un amigo mío á quien no nombro por no ser distinguido autor ni cosa que lo valga, que á toda solterona de cuarenta y cinco años arriba se la debía dar garrote en el campo de Guardias, como un miembro inútil de la sociedad.

Barbara es sin duda la proposición de mi amigo, pero no hay duda que es una consecuencia lógica, aunque estenuada de nuestro encono contra el bello sexo. Aun en aquellos pueblos donde ejercían su mayor imperio, hubo hombres que les prohibieron toda especie de gloria. El célebre Tucídides, muy conocido en su casa, dijo que la mujer más virtuosa era aquella de quien menos se hablaba, y en cuanto al menosprecio que se manifiesta por todas sus acciones, está sin duda alguna compendiado por el sabido refrán: «En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.»

Hasta nuestro inolvidable Figaro, que llamé á la poetisa *animal anfibio*, y que suponía que todas ellas se hacen íntimas de un poeta, no sabemos si por hombre ó por escritor todos las aburrimos, atribuyéndoles como su mejor cetro la escoba, y tratamos de privarlas de la admiración y aplauso público, que es nuestro mayor y más anhelado objeto. Ahora bien: si una de ellas hubiese querido defender la causa de su sexo, sin duda que lo hubiera hecho tal como lo hizo en el siglo XV, un escritor desconocido en un romance del cual transcribimos el siguiente trozo, porque nunca está mal entre col y col lechuga, y porque están en él las mujeres tan bien defendidas, que nuestras lectoras nos agradecerán la digresión.

No es posible todas malas,
ni es posible todas buenas,
yerbas hay que dan la vida,
y quitan la vida yerbos.
Traidores hombre es del mundo,
han hecho traidoras hembras,
de ellos aprindieron culpas
si culpas cometen ellas.
Favorecidos se alaban,
difaman si los desprecian,
la que les escucha, es fácil;
la que no los habla, es necia.
Mu has quejas, muchos dones,
que mucho que á muchas prendan;
ejemplo es la piedra dura,
que agui con inua la mella;
enmendaos amigo conde,
y de hoy más las damis sean
vue tro honor, no vuestro ultraje,
vuestra paz, no vuestra guerra;
levantad la parte humilde,
que es hazaña de alta empresa;
todos de mujer nacimos,
volvamos todos por ellas.

Con esta cita y otras que me reservo, porque Dios mediante las vereis en el trascurso de mis artículos, podía también probaros que no todos los hombres fueron igualmente injustos, pues hasta en algunos países se las tributaron públicos respetos, y las artes les han levantado monumentos; y la elocuencia, á despecho de los sabios de café y los gacetilleros insulsos, ha celebrado sus virtudes. Muchos escritores, y entre ellos el padre Feijóo, que no hay que decir que era lego, han recogido y recopilado sus hechos; y en último resultado, aquí me tienen VV. á mí, que sin ser padre, ni griego, ni siquiera crítico de teatros de un periódico español, estoy dispuesto á investigar cuáles son las diferentes calidades de méritos de que son capaces las mujeres, y hasta dónde se las puede ensalzar. Voy, pues,

como he dicho ántes, á examinar lo que en el trascurso de los tiempos han sido y han hecho, y de qué manera influyó el espíritu de su siglo ó de su nación en su carácter particular.

LA VIDA DE LOS ANIMALES.

Sus instintos, sus costumbres, sus vicios, sus buenas acciones, su martirio, sus principios políticos, sus picardías, etc. etc.

LA PULGA.

—¡Qué bien estoy aquí, en esta hermosa dama!... Mucho la incomoda á la pobre, pero ¡qué pulga, al verse tan bien establecida, en una piel tan fina y delicada y con una sangre tan pura como la de esta señora á su disposición, no hace algun exceso?... Para renunciar á chupar sangre tan sana y tan sabrosa, sería preciso ser una pulga muy virtuosa, y yo, que oigo hablar de las virtudes de todo el mundo, nunca he oído decir nada de la virtud de las pulgas... ¡Hola! ya vienen sus rosados dedos á cogerme... Pero nó, no me cogereis, picarillos... Aunque los galanteadores de esta dama dicen que morir á sus manos sería la mayor de las felicidades, yo no quiero probar por ahora esa felicidad... Pero tonta, ¿no ves que en cuanto veo avanzar tus dedos, salto á tu camisa?... Ya no me coges. Tres días hace que vivo en tí, y me va demasiado bien para que me traslade al gato ó al perro, que á lo mejor los coge la doncella para quitarles las pulgas, y corren gran peligro las que en ellos moran. —¡Nada! ¡no me coges, no me persigas! ¿No ves que es impropio de tu carácter y de tu posición que te ocupes en perseguir á una pobre pulga, que no te hace daño alguno?... En toda tu vida no te sacaré un adarme de sangre... Cualquiera médico te hará perder mucho más sangre, á fuerza de sangrías y dietas.

—¿Han llamado? Es una visita. Me alegro, por vida mía. En visita puedo recorrer tranquilamente todo el cuerpo de esta señora, y no tiene más remedio que aguantarse.

—¡Vamos! ¡qué bien te adula ese caballerito! ¡cómo encarece tu hermesura!... Puede que diera algo por ser pulga como yo... ¡Qué inquieta estás porque te picol... Pero no tengo miedo; no has de ir á decir á ese galán: —Caballero, con permiso de V. voy á ver si me cojo una pulga... ¡Embustera! no le digas que tienes los nervios sublevados... Dile con franqueza que tienes una pulga... Estate quieta, mujer, ¿no ves que va á creer que él es el que te estorba, y que acaso te contraría su visita porque esperas otra?... Sé franca, y confíesale que te está picando una pulga... ¿Ves? Ya se despide; es claro, el hombre se va muy cierto de que te incomoda su visita, y dirá que eres una coqueta, y que unas veces estás tan amable, y otras desdeñosa é indiferente....

—¡Hola! ¿te vas á mudar de camisa?... Bien, te lo permito; de camisa múdate, pero lo que es de pulga no te mudas. En un brinco me pongo en tu cabeza; ahora múdate la camisa y el pellejo, si quieres, con tal de que no te mudes el pelo, que es una de las ventajas que tienes para las pulgas, que tu pelo no es postizo... ¡Qué contenta estás, creyendo que ya te he perdido de de vista!... No lo creas, aquí estoy, y ya voy directamente á tu cuello... Voy á tomar un tinte en pié... ¡Ah! te vas á vestir para ir de baile... Bueno, iremos al baile... Precisamente me gusta mucho á mí visitar el gran mundo.

—Pero mujer, ¿por qué no bailas?... Oye á ese que te llama diosa, y échale una miradita á aquel que no aparta los ojos de tí... Vamos, ya me estoy quieta... ya te dejo en paz... ¿Qué quieres? mi instinto es más fuerte que mi voluntad... Si fueras una vieja acartonada, no te picaría yo, tenlo por seguro; pero si eres tan bella, tan suave, tan tersa, si tu sangre es tan apetitosa... ¡Ay! ha sido sin querer... ¡No has dado mal salto! va á creer ese tonto con quien bailas que sientes una emoción atroz, cuando te da la mano, y eso no te favorece... Si no le dices que ha sido ese estremecimiento porque te ha picado una pulga, se va á creer que estás muerta por él... Pero nó, no se lo dirás; no parece sino que una pulga es alguna fiera... ¡Anda! díselo, que no le cogerá de susto... Ya estará acostumbrado á las pulgas de la casa de huéspedes donde vive... ¡Qué apuestas á que trae alguna chinche en un rincón de la oreja?... ¡Ya dejas el baile?... Lo dejas, porque te incomoda, pero puede que me lo deberas agradecer... Toda una noche de baile y de fatiga, deja señalada una huella muy visible en la hermosura de una dama, y yo quiero que estés hermosa siempre.....

—¡Llamas á la doncella para que me busque en tu cuerpo desnudo?... Bueno, emigro á tu cabeza, mientras pasan la persecución y la suspensión de garantías, y luego vuelvo á mi sitio... ¿Ves cómo no me encuentra la doncella?... Te dice que es aprensión tuya... Dile que nó, que no es aprensión, que es pulga... ¡Qué adúladora es tu doncella! ¡Pues no te dice que es imposible que una dama de tu clase tenga pulgas!... ¡Oh! ¡vanidad!... Las pulgas no distinguimos de clases... No hay un soberano que pueda asegurar que no le ha picado

una pulga en su vida. Lo mismo picamos al pobre que al rico. No huimos mas que de los acartonados.

Duerme, hermosa, goza en tus sueños de amor y felicidad, que ya te despertaré yo á lo mejor. Lo exigen así mi necesidad, y mi deseo de que pienses que no hay quien no tenga una pulga que le pique, y le despierte y le contrarie cuando más tranquilo y dichoso se cree. ¡Dichosa tú, que no tienes más pulga que yo!

CASCABELES.

Dicen los periódicos que hoy jueves 28 habrá un gran baile en Palacio.

Los artículos *Las mujeres*, que recomendamos al público, y los de la *Vida de los animales*, se publicarán alternativamente sin interrupción.

El *Hijo del sacristan* no puede continuar hasta que acabe la novela *Espigas y amapolas*, cuya continuacion no interrumpida pide el amado público.

¿No decian los periódicos que las damas de la aristocracia iban á subvencionar el teatro de Variedades?...

Yo no quise ponerlo en duda porque no me acusaran de poco galante con las damas, pero parece que no hay tal cosa.

Como ahora hay teatro en todas las casas de fuste, no se puede pensar en los teatros públicos.

Vean VV. qué de cosas anuncia *La Correspondencia*:

•Quinta esencia balsámica del Harem.

•Anda, morena! ¿Con que del Harem? ¡La quinta esencia del Harem!

Dice el anunciante que suaviza el cutis más marchito.

¡Jesús! ¿Qué prodigio! Recomendamos esa quinta esencia á los marchitos.

•Crema del Serrallo, con bálsamo de la Meca.

¡De la Meca nada ménos! ¡Pues apénas habrá ido de la Ceca á la Meca el inventor de ese asombro del tocador para encontrar cosas tan prodigiosas!

•Crema de Chipre, licor que evita los calambres; agua de flor de naranja, triple de los Hesperides, y Polvos de las Odaliscas.

Pues, señor, con todos estos portentos, ya no habrá en el mundo nadie feo, ni aspero, ni con viruelas, ni sin pelo, ni con pecas, y todos vamos á parecer unos serafines, rubitos, blanquitos, sonrosaditos, sanitos y gorditos.

Vayan unos cuantos anuncios cogidos acá y allá en los periódicos:

•Una señora sola, desea encontrar un caballero.

Pues hija, no le buscará V. con empeño, porque por ahí no se ve otra cosa que caballeros que desean hallar señoras.

Otro:

•Colocacion.—La desea un sujeto, etc.

¡Vaya una noticia! Yo creí que me iba V. á ofrecer alguna buena.

Otro:

•Una señora de muchísima disposicion, desea encontrar algunos caballeros decentes á quienes asistir.

¿En sus últimos momentos, ó cómo?

Geroglífico del número anterior.

Cuando llueve y hace sol,
el buey suelto bien se lame.

El otro día entró un inglés en cierta fonda, donde no se habla más que el español, y mal, y como tampoco el inglés lo hablaba, el mozo le presentó la lista. Miróla atentamente el inglés, y sacando un lapiz, hizo una señal en el primer renglon de la lista.

El mozo le trajo un plato de sopa puré de lentejas.

El inglés se lo comió, hizo otra señal en el segundo renglon de la lista, y el mozo se apresuró á llevarle un plato de puré de judías.

Comió el inglés el puré, é hizo otra señalita en el tercer renglon de la lista.

El mozo vino en seguida con un plato de puré de cangrejos.

Impacientemente el inglés, y despues de dar cien vueltas á la lista, hizo una señal en el último renglon, suponiendo que hasta allí no llegaría el puré.

Un momento despues, el mozo le ponía delante una copa de aguardiente de 36 grados.

El inglés, desesperado, pagó y salió ladrando de la fonda.

Esto lo vimos nosotros.

Uno de los más sábios botánicos, ha calculado que desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, 2,345 variedades de árboles y plantas de América y más de 1,700 del cabo de Buena-Esperanza, unidas á muchos miles más traídos de la China, de las Indias orientales, de la Nueva Holanda, de diversos puntos de Africa, de Asia y de los confines de Europa, hacen subir á más de 120,000 clases la lista de las plantas cultivadas con que se ha enriquecido la zona templada de Europa.

El famoso héroe polaco Kosciusko, vivió en Soleure (Suiza), bastante tiempo.

Un día quiso regalar á un eclesiástico algunas botellas de un excelente vino, y como deseaba evitar los cumplimientos de costumbre, encargó de la comision á un jóven, á quien confió el caballo que montaba ordinariamente, para que fuese más descansado y más pronto. A su vuelta, el jóven dijo á Kosciusko:

—Otra vez no me deis el caballo sin darme tambien algun dinero.

—¿Por qué?

—Porque cada vez que en el camino encontráramos á un pobre que me pedia limosna, el animal se paraba y de ningun modo queria seguir adelante. Como yo no tenia dinero, y los pobres me decian que el caballo, que ya le conocen, no daría un paso si no les daba limosna, he tenido que hacer como que se la daba, diciendo: «Tome, hermano,» y en seguida echaba á andar el caballo.

Esta costumbre del noble animal, era la prueba más evidente de la caridad de Kosciusko.

Se ha repartido en Madrid el segundo cuaderno del *Viaje cómico*, y se han enviado á provincias los cuadernos primero y segundo.

En lo que falta de año recibirán los suscritores el final de esta obra, y las láminas.

Con el número del miércoles próximo se reparte en Madrid el *Almanaque de El Cascabel*, que es gratis para los suscritores.

En seguida se enviará á provincias.

pié, perdido entre los montes, perdido entre las calles de una ciudad populosa, siendo á veces objeto de compasion, á veces de burla y de desprecio, porque sabia que el término de mi viaje serian tus brazos, Margarita...

La jóven, conmovida hasta el extremo, al oír aquella tierna relacion, estrechó contra su pecho al noble anciano, cuya suave locura inspiraba tan dulces simpatías.

Largo rato lloró en silencio, suspendida del cuello de su amigo, y luego exclamó, como si hablase consigo misma:

—¡Si volyese Antonio ántes que él!... ¡Esta mañana accedí á mis súplicas y le permití entrar!... ¡Ahora tal vez consienta en esconderle!... ¡Hay un cuartito en el desvan; pondríamos allí una cama!... ¡Oh, sí, mi buen Norberto, tranquilízese V!... ¡verá V. qué bien se arregla!...

Norberto no respondió: el leve color de sus mejillas se habia apagado; el brillo de sus ojos se habia extinguido.

Margarita le contempló con espanto, temerosa de que uno de sus accesos sucediera á aquel instante de calma y lucidez.

No se engañaba.

Norberto, con los ojos fijos en un extremo del jardin, estendió su trémula mano, y exclamó con inexplicable terror:

—¡Sí, es preciso ocultarme!... ¡pronto, pronto!... ¡No ves esos hombres que se acercan?... ¡Quiéren cargarme de cadenas! ¡quierén sepultarme en un lóbrego y triste calabozo!... ¡Seis años!... ¡seis!... ¡Miralos!... ¡allí están!... ¿Los ves?... ¡Ocultame, Margarita, ocultame por Dios!...

Y el infeliz, lleno de espanto, se acurrucó detrás de Margarita, escondiendo el rostro entre los pliegues de su vestido.

En aquel instante se oyó el ruido que producía la puerta de la calle girando sobre sus goznes.

—¡Quizás sea mi marido! dijo la jóven con angus-

Señores suscritores, á renovar, que hay almanaque gratis, y luego sorteo, y El Cascabel muy mejorado.

Los que aun no sean suscritores, que lo sean al momento.

Que no me quede á fin de año un español que no esté suscrito á El Cascabel.

El director de la Caja de Depósitos nos ha remitido la Memoria de las operaciones verificadas en dicha Caja, de 1866 á 1867. Con pena hemos visto que en esta Memoria no se habla de ningun dinero nuestro.

No sabemos si será olvido de la Caja ó que á nosotros se nos haya olvidado llevar dinero alguno á la Caja. Probablemente habrá sido esto último.

Dice un periódico que á fin de año el clero estará nivelado en las pagas con las demás clases.

Lo dudo; pero, en fin, veremos. Eso sería lo justo y equitativo.

Estos dias hemos oido que se trataba del resellamiento de algunos señoritos políticos.

No nos asombrará nada ese resellamiento, porque hace tiempo que en política nada nos asombra.

Recomendamos á las señoras el periódico *La Elegancia*, que da figurines, patronos y un sinnúmero de cosas bonitas. Se suscribe en la librería de Cuesta. Véase el anuncio.

Un periódico anuncia que inserta poesias, lo mismo en verso que en prosa, con tal de que los autores le paguen á real la línea.

Me parece que no ganará mucho dinero con ese sistema.

El señor Gaspar tiene entregada á la empresa del Príncipe otra comedia, en tres actos y en prosa, que se titula *La chismosa*. Buena puede ser.

CHARADA DIFÍCIL.

Sin mi prima y segunda, no existiera ningun ser racional, aunque, empero, los pobres usureros, abortos de Satan, no la pueden haber, ó si la tienen, tan solo es de metal; repetida segunda, en la lactancia, hermosa y dulce edad, exenta de pasiones deleznable, el tierno niño hará; invirtiendo mi prima, hallar pudiera un signo musical, y segunda con tercia acentuada, fué célebre manjar que les fué concedido á ciertos séres por el almo Jehová. La radiante mirada de una niña, alguna bella asaz, cuarta unida á segunda, al alma mia cual lava de un volcan; si me llaman, respondo con mi cuarta, y tú, lector, quizá respondas como yo con dicha sílaba, si te oyeras nombrar.

tia... ¡Venga V. conmigo, Norberto, venga V.... y le esconderé en cualquiera parte!... ¡Andrés no quiere que reciba á nadie!... ¡Venga V!

Inútiles eran sus ruegos, que aumentaban más y más la perturbacion de espíritu que afligia á Norberto.

—¡No me engañas, dijo éste agarrándose al rústico asiento, no me engañas, nó!... ¡Son ellos!... Llevan cadenas para maniatarme, pero no quiero ir, ¡no iré!

Oyóse un ruido cercano de pasos. Margarita cruzó las manos sobre el pecho, y elevó los ojos al cielo, como implorando su auxilio. Leopoldo, que al oír abrirse la puerta habia trepado cautelosamente por el tronco de la higuera, procuró esconderse entre las ramas. Norberto permanecía acurrucado detrás de Margarita, fijos los ojos en el punto en donde su imaginacion le hacia ver los fantasmas que tenia.

Andrés, pues él era, descendió con paso majestuoso la escalera que desde la casa conducía al huerto.

Con una rápida ojeada escudriñó todos los rincones, y al ver levemente agitada la copa de la higuera, se sonrió de un modo imperceptible. ¡Sin duda sabia lo que iba á encontrar allí!

Cuando entró en el cenador, Margarita le saludó con una admirable mezcla de dignidad y dulzura, pero no obtuvo respuesta.

Adelantábase Andrés como quien busca un pretexto cualquiera para reñir, y sus ojos tropezaron con el anciano.

—¿Quién es ese mendigo? preguntó con ademán de insolente desprecio, dirigiéndose á Margarita.

Norberto se levantó como herido del rayo.

—¡Mendigo! ¡mendigo! exclamó con noble orgullo, ¡yo mendigo! ¡miserable!

—¡Mendigo y loco! replicó Andrés lleno de cólera. ¡Son estos los huéspedes, señora, que acoge V. en mi casa? ¡Y cómo ha tenido V. audacia para recibirle sin obtener primero mi beneplácito?

—¿Es por ventura el verdugo? murmuró Norberto con espanto, asiéndose de Margarita.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO XIII.

UN CAPITULO DE NOVELA.

(Continuacion.)

—¿Por qué, por qué se llevan esos objetos que son de mi querida Margarita?...

El anciano, pálido, jadeante, se apoyó en el tronco de un árbol, y guardó silencio.

—Creo que estuve muy malo, repuso al cabo de algunos instantes pasándose la mano por la frente, creo que estuve próximo á ir á reunirme con ellas... ¡Dios no lo quiso!... Dios, por el contrario, pareció quitarme el tupido velo que oscurecía mi razon. Cuando me levanté, mis ideas se presentaban clara y distintamente á mi imaginacion.

Una mañana ví sobre el pupitre de D. Silverio una carta abierta... ¡era tuya! ¡Aquella carta estaba regada con tus lágrimas! ¡en aquella carta pedias auxilios y consejos!... ¡Ah! tú no me quieres como yo te quiero... Tú, en la desgracia, no te acordaste de tu pobre viejo...

Y Norberto, dejando caer la cabeza sobre el pecho, empezó á sollozar como un niño.

—Mi amor me iluminó, repuso entre lágrimas y suspiros, copió las señas exactas del lugar en donde habitabas, cogí mi sombrero y mi baston, salí de casa de don Silverio sin decir nada á nadie, porque no estorbasen mi intento, y aduje día y noche, hambriento, á

Mi todo es humorístico librito
de mucha gracia y sal,
que á sus buenos amigos (suscriptores)
les piensa regalar
galante El CASCABEL, cuyo gran libro
(cómo VV. verán)
todo aquel que se precie de buen gusto
debe presto comprar,
pues es un verdadero y fiel antidoto
de cualesquiera mal,
que á todos, con sus chistes celeberrimos,
dará grato solaz.
Y si Almanaque no es esta charada,
no sé lo que será.

En el Congreso va á haber comisarios que contesten á los discursos y cargos que se le dirijan al Gobierno.
Me parece bien.

En la casa de socorro del segundo distrito, sita en la calle de Fuencarral, número 69, se procederá á la inoculación de la vacuna los días 23 del corriente y 3 del próximo Diciembre, á las 3 de la tarde.

Una de las maravillas musicales que más ha llamado la atención en la última Exposición Universal de París, se encuentra en el gran almacén de música é instrumentos de don Antonio Romero, calle de Preciados, número 1.

Hablamos de los célebres pianos de Steinway de Nueva York, cuyas bellísimas cualidades pueden hoy apreciar los profesores y aficionados de esta corte, gracias á la actividad y al desprendimiento del citado editor.

En una reunión de aficionados al teatro Real, se discutía el mérito de varios artistas.

Hubo uno que negaba su mérito á la Patti.
—Es V., le dijo uno, el hombre más antipático que he visto.
—¿Y por qué? Me dará V. satisfacción de esas palabras.
—Porque siendo V. muy contrario de la Patti, es V. muy antipático.
Si no es por esta explicación, llega la sangre á los balcones.

Hemos visto el prospecto del *Diccionario razonado de los ferro-carriles españoles*, que va á publicar don Benito Vicente Garcés.
A la altura á que han llegado los ferro-carriles en nuestro país, y dada la influencia que este precioso elemento de civilización ejerce en las transacciones, en la riqueza y en la ilustración de los pueblos, el diccionario que se anuncia, llena una gran

necesidad, y bajo este concepto, la prensa está en el deber de recomendarlo al público. En la calle del Humilladero, 16, está la administración, donde se suscribe á esta obra, que constará de 40 entregas, á real una.

Para que los clientes del señor de Palomar, especialidad en los padecimientos del pecho y padecimientos del hígado, no tengan que incomodarse en preguntar por la nueva habitación, les participamos que ha trasladado su residencia, Bordadores, 1, entresuelo izquierda.

CORRESPONDENCIA DE EL CASCABEL.

D. J. F. S.—Oliva de Jerez.—Se le remiten por segunda vez las *Notas graves y agudas*.—Es mucho el servicio de Correos.
D. L. M.—Valencia.—Recibidos 1,064 reales.—Ya han venido por ellos. Conque mande V. otro tanto.
D. M. B.—Palma de Mallorca.—Queda V. suscrito por tres meses. Expresión s en casa.
D. J. J. C.—Almuradiel.—No tenemos la culpa de las faltas que V. experimenta en el recibo de periódicos.
D. F. P. R.—Arnedo.—Recibirá V. el *Viaje cómico*.
D. F. G. y R.—Fuente de Santa Cruz.—Recibirá V. el número para la rifa.
D. F. G. D.—Valladolid, calle de la Longaniza.—Recibidos los 38 rs. de tres suscripciones.—En los Almanques se le rebaja á V. el 25 por 100. Si quiere V. ciento, le cuestan 300 rs. Vengan al momento, por el telegrafo, y mandeme V. cuatro ó seis arrobas de su calle.
D. A. F.—Toledo.—Hecha la suscripción por seis meses para el C. de A. é Y.—Salude V. á ese C. de A. é Y. y déle las gracias.
D. J. B. y S.—Cartagena.—Si no le toca á V. algo bueno en la rifa, no hay justicia en la tierra.
D. E. C. y M.—Pamplona.—Envía V. 16 rs. por la suscripción de seis meses, y son 18, si V. no se opone.—Se le remiten los *Romances populares*.
D. A. del C.—Sevilla.—Se le vuelven á enviar los *Romances*, y van dos ejemplares. Hay muchos aficionados á lo ajeno.
D. P. A.—Atmería.—Se le envía el ejemplar de *Romances*.
D. F. L.—Paracuellos de la Vega.—Remitidos los *Romances*.
D. C. C.—Barcelona.—Tenemos ya papel de bastante mayor tamaño, para usarle desde 1.º de Enero. Agradecemos su oferta.
D. J. G. y P.—Sabadell.—Se le envían los *Romances*, las *Riquezas del alma* y *Notas graves y agudas*. Es V. un caballero.
D. V. A.—Coruña.—No creíamos que se ofendiera V. por una broma. Ya sabemos que V. es de los que pagan bien. No giramos contra V. porque no nos gusta hacer nada contra nadie. V. remitirá los fondos cuando quiera, y crea V. que es V. uno de los correspondientes que más estimamos.
D. E. P.—Medina del Campo.—Recibidos los 10 reales para el tomo de *Caricaturas y Retratos*. No extrañe V. no recibirlo hasta dentro de ocho ó diez días. Hay que obtener autorización del Gobierno para ponerlo á la venta. Gracias, amigo. Ya está V. en la lista de nuestros bienhechores, y en siendo ministros, le daremos á V. una cruz ó dos.
Doña D. C.—Gracia.—Gracias por sus consejos. Todo lo que pide lo recibirá V., y si desconfía V. de algo, dígalos y se le devolverá el dinero.
D. M. L. y T.—Calatayud.—Remitidos los *Romances*. Compre V. más.

Un suscriptor.—Madrid.—Mucho sentimos que se haya V. disgustado porque no se le haya dado contestación á sus cartas. La indicación de V. era muy oportuna, y á no haber estado ya impresos los primeros pliegos del *Almanaque*, hubiésemos seguido su consejo. Todo nuestro afán es complacer á quien nos favorece. Que se pase el enfado, y crea V. que le agradecemos su interés.
D. A. G.—Madrid.—La biblioteca se suspendió después de publicada la primera obra, por efecto de las desfavorables circunstancias. Los suscriptores cuyo abono no había terminado, han prolongado su abono al periódico por el mismo tiempo. *Las Tiendas* van á publicarse pronto, y se reservará á disposición de V. un ejemplar.
D. A. G. y M.—Madrid.—La poesía de V. no se puede insertar.
D. M. G. y M.—Villademor de la Vega.—Recibirá V. el *Viaje*.
D. J. H.—Valencia.—Servidos los *Romances*.
D. P. D.—Villagarcía.—Los Almanques los puede V. adquirir con 25 por 100 de rebaja. Pida V. muchos, que se van á vender bien. Figúrese V. que cada uno de ellos lleva un retrato del Director de EL CASCABEL.
D. L. P.—Navarrete.—Suscrita hasta fin de Mayo del 68. Señora, es V. una dama muy simpática.
D. J. G.—Oviedo.—Recibida la suscripción de un trimestre y remitidos los *Romances*. Gracias por todo.
D. F. R. H.—Santander.—Suscribo por tres meses.
D. J. H.—Fuentes.—Suscribo por un año.—Mande V. E. otra cosa.
D. R. G. V.—Valencia.—Recibidos los 9 rs. V. mandará los otros 9 cuando quiera.
D. E. P.—Alcoy.—La suscripción del Casino concluye en Enero.
D. E. T.—Sevilla.—Suscribo por tres meses, hasta fin de Febrero. Ya va el *Viaje*.
Sres. D. G. G. de V. y J. M. R.—Señores y milores, recibirán VV. el *Viaje*, que mañana se pondrá en viaje para provincias.—Manden VV. sello para el numerito. Expresiones á las señoras.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

Nacimientos de corcho, adornados y sin adornar, de figuras muy pequeñas, de las que hay un completo surtido. Se componen y arman á domicilio. Calle de las Urosas, número 11, 3.º, número 24.

FONDA DEL COMERCIO.
Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs en adelante. Cubiertos desde 6 arriba.

CASA DE PRÉSTAMOS.
Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11.

Polvos-tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada en polvos. Único depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado.—Se dan prospectos.

ESCUELA DE COMERCIO.
Calle Retaleros, número 13, cuarto segundo. Clases de Teneduría de libros, aritmética mercantil, francés, inglés y demás asignaturas comprendidas en la carrera de comercio.

LA ELEGANCIA.
Este acreditado periódico de modas, da á sus suscriptores, por 10 rs. al mes, tres ó cuatro figurines de París, una gran hoja de dibujos para bordar, dos ó tres patrones de abrigo, cuerpos, sombreros, etc., y 64 páginas de novelas que pueden encuadernarse aparte.
Hay números de muestra, y se dan prospectos, en la librería de Cuesta, Carretas 9, y en esta Administración de EL CASCABEL.

Á LOS SEÑORES IMPONENTES del Banco de Economías.
Debiendo por reglamento celebrarse junta general ordinaria en todo el mes de Diciembre próximo, y no habiendo sido ésta convocada por la comisión inspectora, á pesar de lo avanzado del tiempo, se ruega á los señores imponentes que en Madrid residan y que quieran defender sus intereses amenazados, que acudan á casa de Doña María Otero, calle del Caballero de Gracia, núm. 28, cuarto tercero, derecha, á firmar una petición dirigida á la expresada comisión inspectora, para que la convoque.
Los que firmen deberán llevar la póliza ó resguardo que justifique su carácter de imponente.
—María Otero.

Venancia Jimenez, viuda, con cuatro niños, todos pequeños, que vive en la calle de la Concepción Gerónima, núm. 17, boardilla, encontrándose en la situación más deplorable, suplica á las personas piadosas la socorran con alguna limosna.

NOTAS GRAVES Y NOTAS AGUDAS, POR DON R. SEPULVEDA.
Un tomo de nueve pliegos y medio de impresión, magnífico papel, buena impresión, 4 reales en esta Administración, y para provincias 5.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR AL BRASIL Y LA PLATA.
Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de Tenerife, San Vicente Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.
Saldrá de Gibraltar el 19 de Noviembre el vapor **BOURGOGNE.**

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,216 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus coresponsales. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

MEJOR EN SU GÉNERO
Que el elixir que hizo vivir trescientos años al filósofo
ARTEPHINS
ACEITE DE BELLOTAS PARA LOS CABELLOS.
Calle de Jardines, núm. 5, Madrid.—Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco.
Este inimitable descubrimiento, recomendado por más de sesenta periódicos para lustrar, suavizar y hacer salir el pelo, es indispensable al galante y veleidoso francés y griego, al frío y positivo inglés, al grave, generoso y soberbio español, al flexible y hábil italiano, al romántico holandés, al retraído y reflexivo alemán, al robusto y desprendido ruso, al grave y confiado turco, al nervioso y desconfiado árabe, y á toda la raza humana, sea cual fuere sus costumbres, su *brumatología*, ó sea alimentos.
El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

LIBRO DIVERTIDO, AMENO Y BARATO.
ROMANCES POPULARES
POR **DON CARLOS FRONTAURA.**

Constan de un tomo encuadernado, de 320 páginas, ó sean 20 pliegos de impresión, que contienen los romances siguientes: Amor al prójimo.—El viejo verde.—San Isidro.—La envidia.—El torero.—La usura.—El lujo.—Jarana.—Viaje de placer.—Madrid por la mañana.—Madrid por la tarde.—Madrid por la noche.—Guirigay.—Caridad.—La procesion de las ánimas.—La moda.—La novia.—El cumplido.—La piedra.—La jamona.—El padre sin trabajo.—El país de las tinieblas.—El exclaustro.—El retirado.—Dolorcitas.—Doña Ramoncita.—El dos de Mayo.—La fiesta del Centenar en Valencia.—El terror de Lavapiés.—La gran infamia.—La señá Juana.—La navaja y la taberna.—El quinto.—Las madres.

Se vende en Madrid á 6 rs. y 8 para provincias. Se envía á éstas á quien remita á la Administración de EL CASCABEL 16 sellos de medio real. A los suscriptores de EL CASCABEL se le rebaja 2 rs. A los de Madrid á 4 rs.; á los de provincias á 6. Se vende en la Administración de EL CASCABEL, Hileras, 4.

Escuela de farmacia de París
MENCION HONORABLE.
MEDALLAS EN EXPOSICIONES
París, Londres, París, Burdeos.
PASTILLAS DE DETHAN
CON SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potassa)
CONTRA LOS MALES DE GARGANTA y inflamaciones de la boca.
Recomendadas por las eminencias médicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y la inflamación de la boca. Purifican unmal aliento, destruyen la irritación causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.
POLVOS Y ELIXIR
DENTÍFRICOS CON SAL DE BERTHOLLET
Estos polvos y este elixir, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultáneamente.
La opiata dentífrica es la misma composición que la de los polvos dentífricos.
DEPOSITOS:
En París, Dethan, farmacéutico, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, J. Simon, Borell, Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miguel, farmacéuticos.—Las Perfumeras, Alcalá, 34, y carrera de S. Gerónimo, 21.—P. de Frera, calle del Carmen, 1.
BUENO Y BARATO.
Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacre, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabón y dos pinceles, todo por 114 REALES!!! Calle de Jacometrezo, número 31, establecimiento de quincalla.
MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.

Las Riquezas del alma.—Novela original por Lidia Angela Grassi.—Dos tomos en 8.º.—Precio en Madrid, 18 rs. en rústica y 22 á la holandesa.—En provincias, 20 y 24 respectivamente.
Cuadros al fresco.—Cuentos de todos colores, por Cecilio Navarro.—Se vende en esta Administración al precio de 6 rs. en Madrid y 8 para provincias, remitiendo su importe en sellos de Correos.